

Va a ser destruida la iglesia de Paula

Hace pocos días charlábamos con el ingeniero Emilio Vasconcelos, Jefe del Departamento de Fomento del Municipio de la Habana, sobre la necesidad de completar hasta Talla-piedra la Avenida del Puerto.

Demostradas están hasta la saciedad, con satisfacción general, las múltiples conveniencias que para el tránsito de vehículos y para el ornato ofrece esa gran avenida que parte de la esquina de Prado y Malecón, se enlaza con la explanada aledaña a la Aduana, y, a través de ella con la plaza del Muelle de Luz y la Alameda de Paula. Falta tan sólo un corto tramo para empatarla con la ancha calle que pasa frente a los almacenes de San José, y derruir veinte metros de murallas para conectarla con los muelles de la P. and O. y de la Pan American Airways.

Pero entre la Alameda de Paula hasta los muelles de San José está la enorme mole de centenarias piedras de la Iglesia y hay que derribarla. El progreso, el aumento incansante de vehículos y de tráfico de personas y mercancías así lo exige.

Ahora bien, en otros países se han visto los urbanistas ante problemas semejantes, y no queriendo perder el valor histórico y legendario de los viejos edificios, en vez de destruirlos han «rasado». Se ha llegado hasta a exportarlos al extranjero: en los Estados Unidos existe más de una edificación de legítimos siglos, «de prestigio secular», digamos más pomposamente, trasladadas con infinitos cuidados a través de los mares. Gracias al humorismo norteamericano se realizó una interesante película cuyo tema era no sólo el envío de un castillo de Inglaterra a los Estados Unidos, sino también el viaje del fantasma que obligatoriamente tiene que existir en cada castillo inglés que se respete un poco.

La Iglesia de Paula, aun cuando no fuese más que por la novela de Villaverde «Cecilia Valdés», teatralizada por Sánchez Arcilla, bien merece su conservación «per secula»... Es necesario, imprescindible, que no perdamos los habaneros, los cubanos todos, ese hermoso edificio impregnado de romanticismo colonial, cuyos rincones y detalles arquitectónicos, de incuestionable valor, reprodujo en una colección de óleos ejecutados «con amore» y que poseen indudable valor de documentos, Augusto Menocal. Son cuadros de pintor-arquitecto en que demuestra dominar ambas disciplinas el joven artista cubano.

El ingeniero Vasconcelos está dispuesto a poner en la obra del traslado de la Iglesia de Paula todos sus conocimientos, que son variados y profundos. No, no se trata de un «negocio» jugoso: no hay nada que repartir. Pueden pues, unirse a Vasconcelos todos los cubanos de buena voluntad para salvar de la destrucción definitiva «nuestra» Iglesia de Paula. Cada cual en su esfera puede y debe hacer algo en ese sentido. Y hacerlo enseguida porque, según los rumores circulantes, para el lunes próximo se comenzarán las obras de demolición.

El edificio es todo de sillería. Cada piedra ha de ser numerada y catalogada, quitada de su sitio con cautela, y conducida a donde puede ser «reedificada» la Iglesia. El Estado y el Municipio poseen terrenos donde hacerlo. La finca «La Rosa», en donde se proyecta el Bosque de la Habana, sería un lugar ideal. Allí, rodeada de jardines de tipo colonial, será para siempre recuerdo de siglos pretéritos y demostración de que los cubanos de hoy no tenemos el corazón en el estómago y el cerebro en el bolsillo.

Armando MARIBONA

Armando
Junio 26/37



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA